

Animación Misionera para **ENFERMOS MISIONEROS**

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
PARA LA 100.^a JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES
Uno en Cristo, unidos en la misión.



Obras
Misionales
Pontificias

Animación misionera para enfermos

Oración Inicial

Te pido, Buen Samaritano Jesús, que derrames aceite y vino sobre mis heridas: derrama el aceite de la unción, el Espíritu Santo, dame la copa del vino de la Nueva Alianza. Llévame contigo hasta la cruz, condúceme a la posada, tu Iglesia, dame la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, y sanaré y viviré. Has estado a mi lado, Señor, te has hecho mi prójimo: concédeme tener compasión de mis hermanos. Amén.

SER "UNO EN CRISTO"

Por ocasión de la 100.^a Jornada Mundial de las Misiones (Domund) que vamos a celebrar, este año, en el tercer domingo de octubre, el Papa León XIV ha elegido el tema: "Uno en Cristo, unidos en la misión". Conmemorando los 100 años de este Jornada, instituida por el Papa Pío XI en 1926, el Papa exhorta a toda la Iglesia a continuar el camino misionero, con corazones unificados y comunidades reconciliadas, para avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, *porque ser cristianos no es un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor.*

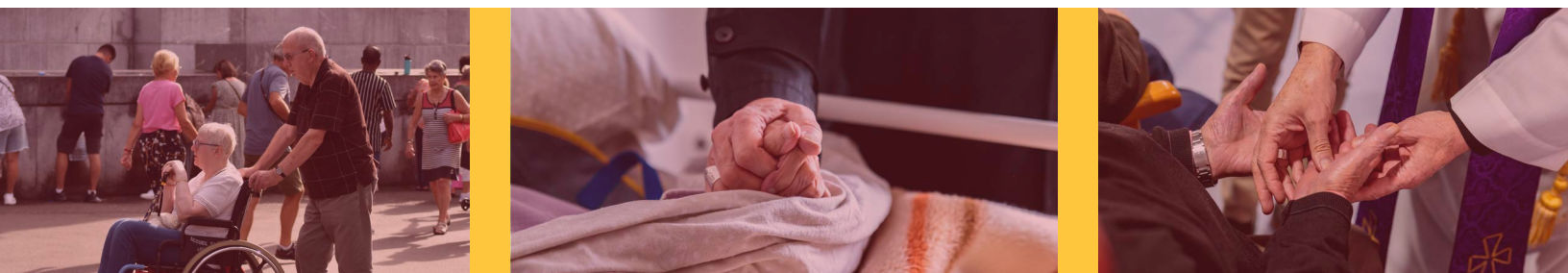
Como afirma el Papa en el mensaje, nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

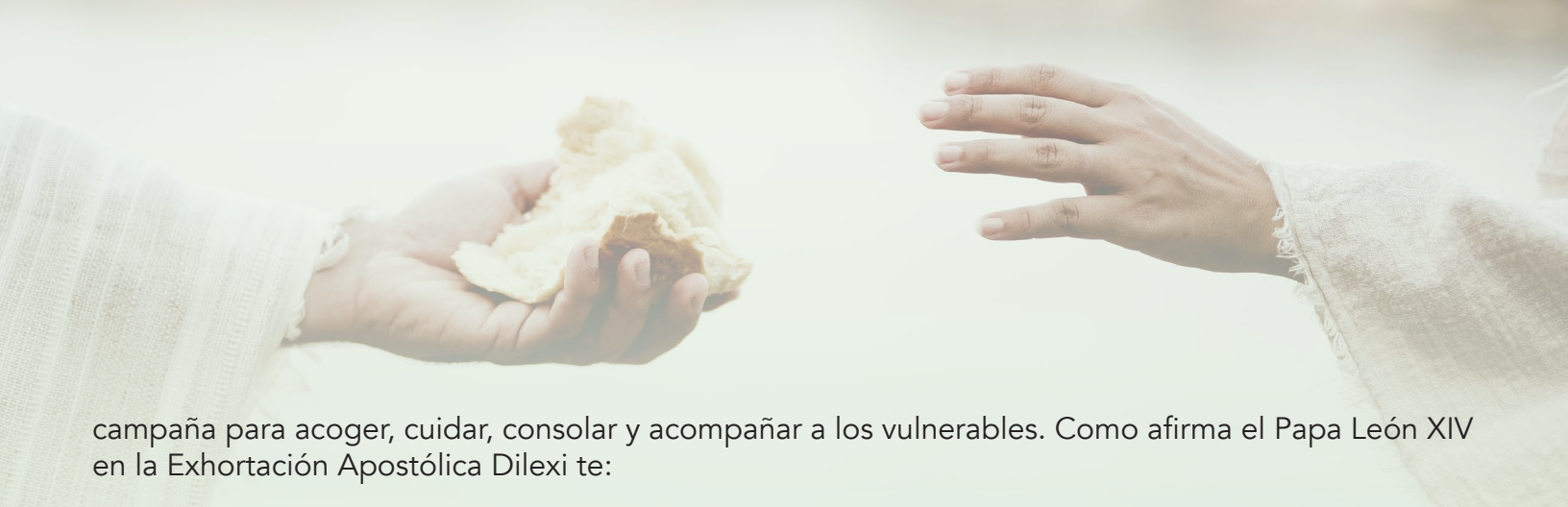
“
Cuanto más unidos estemos en Cristo,
tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.”

La misión compartida en el cuidado de los enfermos

Al celebrar la 100.^a Jornada de las Misiones, este año, nuestro compromiso misionero y nuestra oración están direccionados a nuestros hermanos enfermos (laicos, matrimonios, sacerdotes, consagrados) que, unidos en Cristo, también ofrecen su sacrificio para la salvación del mundo. El texto bíblico que ilumina nuestra reflexión misionera es la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37) con los imperativos finales **«Cúidalo» y "haz tú los mismo"** (Lc 10,35.37).

El mensaje central del texto destaca la necesidad de gestos concretos de cercanía frente a la enfermedad, la pobreza, el aislamiento y la soledad, exhortándonos a no ser indiferentes con nuestros hermanos enfermos, pues no es una cuestión opcional, sino un signo de fidelidad al evangelio. "Lo llevó a una posada y lo cuidó" Lc 10,34). Así convertimos nuestra Iglesia misionera en una tienda de





campaña para acoger, cuidar, consolar y acompañar a los vulnerables. Como afirma el Papa León XIV en la Exhortación Apostólica Dilexi te:

“ —, la Iglesia entiende como parte importante de su misión el cuidado de los enfermos, en los que con facilidad reconoce al Señor crucificado. La tradición cristiana de visitar a los enfermos, de lavar sus heridas, de consolar a los afligidos no se reduce a una mera obra de filantropía, sino que es una acción eclesial a través de la cual, en los enfermos, los miembros de la Iglesia «tocan la carne sufriente de Cristo» (Dilexi te 49).

La presencia cristiana junto a los enfermos manifiesta que la caridad no es una idea abstracta, sino una acción concreta. El samaritano “al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó”. Al ponerle sobre la propia cabalgadura, lleva el peso del herido. Cargar con el sufrimiento del otro significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío.

“Le llevaron a todos los enfermos y endemoniados” (Mc 1,32). Mirando a la realidad que nos rodea, nos preguntamos ¿dónde están las puertas ante las cuales llevar a los enfermos esperando que sean sanados? Jesús nunca huyó de su misión. “He venido para que todos tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Nunca pasó de largo, nunca volvió la cara hacia otro lado. Hoy Él nos envía a cumplir su propia obra y nos dona el poder de sanar, es decir, de acercarse a los enfermos y cuidarlos hasta el fondo. Cuando la Iglesia se arrodilla junto a un leproso, a un niño desnutrido o a un moribundo anónimo, realiza su vocación misionera más profunda: **amar al Señor allí donde Él está más desfigurado. ¡Esa es la gloria de Dios! ¡Esa es la tarea de la Iglesia!**



El ser Uno en Cristo, unidos en la misión “supone sentirnos verdaderamente miembros de un cuerpo en el que llevamos, según nuestra propia vocación, la compasión del Señor por el sufrimiento de todos los hombres” (Mensaje del Papa León – Jornada de los Enfermos 2026). El dolor que conmueve nuestras entrañas, nos es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo, pues somos el Cuerpo de Cristo, así el dolor de nuestro hermano enfermo se identifica con el dolor de Cristo y que, ofrecido cada día al Padre, acelera el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad.



| Acciones concretas



Como afirma el Papa Francisco en la *Evangeli Gaudium* (24): “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar”. Los envió a proclamar el reino de Dios y a curar” (Lc. 9,2).

- **La primera actitud del discípulo misionero es la cercanía:** Visitar a los enfermos para ofrecerles consuelo y compañía ayudando así a quien padecen dolencias físicas y espirituales.
- **Evangelizar con renovado espíritu misionero** el mundo de la salud, en una opción preferencial por los pobres y enfermos, participando en la construcción de una sociedad justa y solidaria al servicio de la vida.
- **Sensibilización en la acción de la Iglesia** y en la sociedad, de la importancia y necesidad del acompañamiento pastoral a los enfermos y mayores.
- **Organizar la Pastoral de los Enfermos y Mayores** en las Parroquias, con los agentes de pastoral o visitadores de enfermos. Sensibilización, acompañamiento, formación y apoyo.
- **Participación** en el Servicio de Asistencia Religiosa Católica en los Hospitales, tanto públicos como privados, clínicas, con participación de los Capellanes de Hospital y Personas Idóneas, tanto religiosas como laicas.
- **Organizar la Pastoral de los Mayores Dependientes** en los centros socio-sanitarios (residencias de personas mayores dependientes). Sensibilización, acompañamiento y formación.
- **Crear, organizar, participar** en Centros de Bioética de la Enfermedad y del Final de la Vida.
- **Formación en Pastoral de los Enfermos y Mayores**, con cursos anuales, cursos breves, encuentros y conferencias.
- Participación en las acciones nacionales del Departamento de Pastoral de la Salud para la Familia y la **Defensa de la Vida** de la Conferencia Episcopal.
- Relación con las instituciones públicas y privadas relacionadas con el **cuidado de los enfermos y de las personas mayores**.
- **Acompañamiento a órdenes e instituciones religiosas** y laicas dedicadas al cuidado de los enfermos y mayores.
- **Inscribirse en la “Unión de Enfermos Misioneros”,** que aporta, a la difusión del Evangelio, un caudal de energías sobrenaturales cuyo valor y eficacia no podemos calcular.

La “Unión de Enfermos Misioneros” tiene como fin inmediato, dirigir las plegarias y los sufrimientos de los enfermos hacia la:

- Santificación de los Misioneros,
- Aumento de su vocación,
- Conversión de los no cristianos.

Preguntas para la reflexión:

1

Delante de la realidad de tantas personas enfermas, abandonadas, solitarias, ¿cuál es mi contribución misionera para que la vida de mis hermanos enfermos sea una gran alabanza a Dios nuestro Padre?

2

Defender, cuidar, acompañar la vida de nuestros hermanos enfermos es el Evangelio viviente hoy. ¿Qué estamos haciendo para combatir la industria de la muerte que usan a los enfermos como víctimas en hospitales, clínicas, centros de salud, con la medicina, consultas, insumos, planos de salud, etc.?

3

Cuidar, consolar y acompañar: como el bálsamo que cura y sana a través de la acción del Espíritu Santo. ¿Cómo lo realizo a través de mi oración y compromiso con los enfermos?

Al tener en cuenta todas estas actividades que los misioneros pueden realizar en sus parroquias, grupos, asociaciones u otros, creo que como **conclusión** es importante tener en cuenta lo que dijo el Papa León XIV al final del mensaje para la jornada de los enfermos:

Deseo vivamente que no falte nunca en nuestro estilo de vida cristiana esta dimensión fraterna, "samaritana", incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos, ancianos y afligidos. (Jornada de los enfermos 2026).

"Con todo, llevamos este tesoro en vasos de barro, para que esta fuerza soberana se vea como obra de Dios y no nuestra. Nos sobreviene pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos; estamos entre problemas, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no eliminados, derribados, pero no fuera de combate. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona" (II Cor 4,7-10). Amén.





Obras
Misionales
Pontificias

